

# PASATIMES

Por FORGES

EN ESTE DIBUJO SE HA COMETIDO UN ERROR. TIENE USTED HASTA MAÑANA POR LA TARDE PARA HALLARLO.



¿NOS VEMOS MAÑANA?



## SOLUCIONES

No puedo, porque tengo que ir al dentista.  
 La insignia del Madrid que lleva no es del Madrid, sino del Atlético de Bilbao.

UNIENDO LOS PUNTOS EN ORDEN NUMERICO FORMARA UNA BELLA PERSPECTIVA DEL MOMENTO ECONOMICO

63. 4. 4. 15. 49.  
 50. 2. 51. 81. 16. 48. 23.  
 52. 46. 5. 5bis. 58. 17. 18. 24.  
 8. 9. 45. 10. 47. 29. 27.  
 53. 43. 34. 33. 44. 32. 97. 28.  
 42. 19. 21. 36. 37. 29.  
 44. 41. 20. 38.  
 54. 11. 56. 31. 50. 40. 39. 30.



**N**OS toca hoy visitar la casa de Ruperto Encina, el conocido picapedrero. Está situada en un barrio sucio y maloliente con pequeñas y tortuosas callejas sin pavimentar. Llegamos por ellas a la casita, mientras los moscones zumban en nuestro derredor y ancianas vestidas de negro nos miran, quietas a las puertas de sus casas. La casa de Ruperto está construida con viejas maderas de embalaje y se cierra con un cerrojo oxidado obra de Pedro Matías, herrero que fue, fallecido en el año 1908. En el pequeño zaguán, pavimentado de tierra apisonada con pisón de auténtica carrasca, nos recibe nuestro anfitrión pobremente ataviado: viste chaqueta de pana raída abrochada delante con tres botones (notamos la falta de uno de ellos), chaleco descolgado, cruzado por la cadena de latón del

## LAS CASAS DE LOS COSTROSOS

### HOY: LA DE RUPERTO ENCINA

gran reloj Roskoff, herencia de su abuelo Nicanor; faja negra con petaca dentro, pantalones de lo mismo y abarcas de cubiertas Michelin, la derecha, y Pirelli (Cinturato), la izquierda, que no hacen juego entre sí. Son obra vulgar de Fabián, el abarquero que calzó a generaciones enteras de este pueblo.

Tras los saludos de rigor, nos acompaña en la visita a su vivienda. A los lados de la chimenea, sendos vasares aparecen llenos de loza desportillada, entre la que destacamos un porrón corriente de La Garriga y un salero de plástico «Ta-tay» con la sal pegada a la tapa. La mesa central es de camilla, con sayas de retal, y las sillas fabricadas con auténtica formica de serie. Notamos dos sillones tapizados en «skay», un brasero de hierro con badila de bronce y un centro de mesa de ganchillo: «Lo ha hecho mi tía Celestina, hermana de mi abuela Heliadora». «¿Qué en paz descansa?», preguntamos. «Si», confirma.

El dormitorio presenta ventanuca a la calleja, con postigo y sin cristales, cerrada con fallabas de fundición cuyos encajes han sido reparados con hojalata de leche condensada El Niño por el mismo dueño de la casa. Visillos de percal y maceta de barro de Ballén con geranios no llegan a valorar la pequeña ventana. Un cuadro del Sagrado Corazón en actitud de tocárselo



preside la cama de hierro, barnizada con desconchones en los barrotes. La mesilla de noche padece una cojera de fábrica que impide poner agua encima. Aquí un detalle descorazonador lo pone una silla de auténtica anea, cuyas carcomas son del «pedigree» de las que royeron durante muchos años los muebles de las mejores casas ducal.

No tenemos por menos de examinar el cuartucho de aseo. La taza turca es en Roca verdadera de 1912, mientras que el pozo ciego se debe al tío Eulalio, albañil-solador que trabajó entre los años 1902 y finales del 1945. Hay un gancho de alambre, también obra de nuestro anfitrión, en el que están ensartados rectángulos de papel de periódico recortados con clero primor. Terminamos nuestra visita y Ruperto nos obsequia con un trago de gaseosa a morro y una galleta. Luego sale a despedirnos a la puerta, fumamos un «Celta» y volvemos a cruzar las calles del barrio. Hasta la próxima semana, que volvemos para visitar la choza del melonero Vicente, en la huerta cercana.

FLORA DE LOS MONTEROS

